

EL CARÁCTER IDENTITARIO DE LAS INICIATIVAS ARTÍSTICAS POPULARES EN EL PAÍS VASCO DURANTE LOS AÑOS SETENTA

163

THE IDENTITY CHARACTER OF THE POPULAR ARTISTIC INITIATIVES IN THE BASQUE
COUNTRY DURING THE SEVENTIES

Miren Vadillo Eguino

Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea (España)

Recibido: 10 de septiembre de 2018

Aceptado: 15 de octubre de 2018

Resumen:

A lo largo de los años setenta se produjeron en el País Vasco numerosas iniciativas artísticas de carácter popular en las que pervivía, además de un espíritu de compromiso colectivo heredado de las propuestas creativas de las décadas anteriores, un deseo por definir una cultura que reflejara las características idiosincrásicas de la zona a través de las manifestaciones plásticas de vanguardia. Con todo, durante estos años, la incidencia de las mismas irá decreciendo paulatinamente y los artistas perderán su conciencia nacionalista e identitaria en favor de una estética individualista.

Palabras clave: *Arte vasco, identidad nacional, iniciativa popular, responsabilidad social.*

Abstract:

During the seventies in the Basque Country, there were numerous popular artistic initiatives where remains the spirit of collective commitment that was inherited by the creatives proposals of the previous decades as well as a desire to define a culture that will reflect the idiosyncratic characteristics of the area through the works of avant-garde art. Even so, during these years, the incidence of them will gradually decline and artists will lose their nationalist consciousness and identity in favour of an individualist aesthetic.

Keywords: *Basque art, national identity, popular initiative, social responsibility, national consciousness.*

* * * * *

1. Introducción

Los años setenta se configuraron como un periodo trascendental para el arte vasco contemporáneo, dadas las numerosas transformaciones que se produjeron, tanto en el ámbito creativo y en sus artistas, como en su misma consideración, función y recepción. En esos momentos, existía una necesidad de ponerse al día en cuestiones artísticas, en aras de recuperar una normalidad que hiciera olvidar las dificultades del pasado, al tiempo que se pretendía definir una cultura que explicara los rasgos de una identidad vasca que se creía perdida o, cuanto menos, que había sido difuminada en los años de la dictadura. En gran medida, todo era consecuencia de la situación política y social que se estaba viviendo, con el paso de un régimen dictatorial a otro democrático, pero también por la herencia ideológica y artística de uno de los acontecimientos más significativos de la década anterior, el Movimiento de Escuela Vasca¹. A pesar de la brevedad de dicha experiencia, fue muy relevante la voluntad manifiesta por crear una imagen del arte vasco contemporáneo a través de la reunión de todos los creadores de la zona frente a la represión sufrida. Se debe recordar que su intención venía marcada más que por el afán de una unión utópica con un lenguaje artístico común, por el deseo de que el artista adquiriese un compromiso con su sociedad, que se mostrase dispuesto a transformarla, y, de ese modo, pudiese crear un nuevo ambiente y un nuevo estado anímico en el País Vasco. En ese afán, los artistas de vanguardia participaron en la reconstrucción nacional de la cultura vasca, al ser conscientes de la necesidad de fomentarla frente a las imposiciones políticas, e incluso se disiparon las diferentes posturas ideológicas contrapuestas que existían en la sociedad del momento para crear un frente cultural común².

Dicha preocupación militante de transformación de la sociedad tuvo un calado muy fuerte en los creadores plásticos y se mantuvo en la década de los años setenta. Sin embargo, entre todos los acontecimientos artísticos celebrados entonces, serán sobre todo las iniciativas populares las que mantendrán el ímpetu por asentar las características definitorias vascas. Dentro de las múltiples jornadas culturales que tuvieron lugar por toda la geografía vasca, se ofrecieron variadas actividades como conferencias, actuaciones y exposiciones de folclore tradicional o de música actual, vinculadas todas ellas a una ideología reivindicativa en favor de una identidad nacional basada en la cultura. A todo ello, se solía añadir una muestra de arte vasco contemporáneo, debido a que el arte de vanguardia todavía conservaba un papel muy significativo en la conformación de imaginarios estéticos centrados en la singularidad de la geografía vasca, y respondía a los intereses que alentaban a muchos artistas a demostrar una unidad cultural propia. Se debe destacar cómo estos acontecimientos venían a recuperar las semanas folklóricas y culturales vascas que, a principios del siglo XX, se habían llevado a cabo en diversos pueblos de la región bajo la denominación de “*Euskal Jaiak*” –“Fiestas vascas”, en castellano- y con un claro acento nacionalista. En

¹Puesta en marcha en 1965 gracias al importante componente ideológico de Jorge Oteiza y dada la situación desfavorable que atravesaba el arte de vanguardia, la manera de conformarse fue en diferentes grupos de artistas, uno por cada provincia vasca, con el objetivo de transformar la situación artística y cultural del momento. Puede consultarse al respecto: *Arte y artistas vascos en los años sesenta* [Cat. Exp.], 7 de julio - 7 de septiembre de 1995, Sala de Exposiciones de Koldo Mitxelena Kulturunea, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1995, o también: GUASCH, Ana María, *Arte e ideología en el País Vasco: 1940-1980*, Madrid, Akal, 1985, pp. 149-162.

²UGARTE, Luxio, *La reconstrucción de la identidad cultural vasca. Oteiza /Chillida*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1996, pp. 84-85.

estos momentos, su recuperación tiene similares intenciones, pero importan mucho también las expresiones contemporáneas de la cultura vasca³.

Se debe tener en cuenta que, en la mayoría de los casos, pese a surgir de entidades con características diversas y variadas, la manera en la que el arte participaba de estos eventos culturales era a través de exposiciones en las que los creadores vascos colaboraban de manera altruista con el envío de sus obras. El interés era doble: por un lado, ofrecer a la ciudadanía un conocimiento de la labor que se llevaba a cabo en el campo artístico de un modo popular, cercano y alejado de los circuitos de mercado o institucionales oficiales; y, por otro, demostrar una cultura con una singularidad propia del País Vasco, de manera que se reivindicaran ciertas posturas ideológicas no permitidas bajo el régimen de Franco.

En ese sentido, es muy significativo que este tipo de iniciativas tuviera una mayor incidencia en la primera mitad de la década, por la necesidad de destacar una cultura y un arte propios, frente a la paulatina desaparición que sufrirán a partir de mediados de los años setenta, como consecuencia de la institucionalización y promoción que tanto entidades privadas como públicas empezarán a hacer del arte vasco en plena transición a la democracia. Tanto es así que las muestras de arte vasco colectivo que en muchos pueblos del País Vasco y de fuera del mismo tuvieron lugar en los primeros años del decenio poco a poco fueron difuminándose en cursos y conferencias que trataban y analizaban la situación de la cultura y el arte vasco del momento, pero sin la participación de los creadores plásticos, quienes comenzaron a acomodarse a las nuevas infraestructuras que empezaron a proliferar.

Por todo ello, en este artículo vamos a dar cuenta de aquellas iniciativas que, con un cariz popular, impulsaron diversas asociaciones y agrupaciones culturales por toda la geografía vasca, en clara consonancia con los intereses nacionalistas que, si bien son protagonistas y significativos en la primera mitad de la década, irán decreciendo en su actividad a medida que las instituciones públicas y privadas vayan emergiendo y acaparando el panorama creativo y cultural. A través de una revisión documental sobre los acontecimientos populares más significativos del decenio, se procederá a dar a conocer y analizar las características de cada uno de ellos, de modo que se constaten las transformaciones que se sucedieron en el concepto identitario del arte vasco en la década analizada.

2. Las semanas culturales de principios de los años setenta

Tal como se ha señalado, fueron numerosas las semanas culturales y cursos sobre arte vasco que se celebraron a lo largo de los años setenta en el País Vasco; sin embargo, en el interés por definir su carácter identitario a través del arte, se destacarán aquellas que contaron con una participación significativa de los creadores vascos emergentes y de vanguardia. La primera de ellas y quizás la de mayor difusión e importancia en la primera mitad de la década fue la muestra organizada con motivo de la “Quincena Cultural Vasca” en Tolosa en mayo de 1972 (Figura 1). Los encargados de ponerla en marcha fueron la “Sociedad Cultural Lizardi” en colaboración con otras dos

³ En agosto de 1975 se quiso repetir de modo conmemorativo una muestra colectiva de artistas de principios del siglo XX que había tenido lugar con motivo de las Fiestas Euskaras de 1925 en Hondarribia. *Ciudad de Fuenterrabía. Fiestas Euskaras. 1925-1975* [Cat. Exp.], 1- 23 de agosto de 1975, Hondarribia, Galería Txantxangorri, 1975.

asociaciones culturales de la localidad guipuzcoana, el “Club Alpino Uzturre” y la sociedad deportiva “Oargui”. El objetivo con el que la promovieron era “*despertar en nuestro pueblo una inquietud por la cultura vasca en todas sus manifestaciones, cultura legada por nuestros antepasados y que no queremos languidezca*”⁴. En ese deseo, se configuró un amplio programa de dieciséis días, con numerosas actividades que iban desde festivales de bersolarismo, música, danza, cine o poesía vasca hasta las más diversas conferencias sobre historia, antropología, literatura o urbanismo⁵, acompañado de una feria y muestra del libro y disco vascos, así como de una muestra de arte vasco contemporáneo.



Figura 1. Cartel de la *Euskal Kultur Hamabostaldia*. Tolosa, 1972. Fuente propia.

Inaugurada al día siguiente de empezar todos los actos culturales, el domingo 7 de mayo en el Palacio Zavala de Tolosa y en un principio ideada para clausurarse juntamente con los actos de la Quincena Cultural, el 21 del mismo mes, la exposición fue denominada como “I Exposición de Arte Vasco”, lo cual nos da una idea de la continuidad que pretendían ofrecer a la misma por parte de la organización en futuras convocatorias (Figura 2). En ella participaron 37 artistas vascos con 68 trabajos, entre los que predominaron los guipuzcoanos, pero también con la presencia de alaveses, vizcaínos y un representante de Lapurdi, del País Vasco francés⁶. Entre los mismos, dominaban el escenario los creadores que habían participado en los años sesenta en los grupos de Escuela Vasca y que, con salvedades, partían de una abstracción cercana al informalismo impuesta desde los años cincuenta en autores como Eduardo Chillida, Néstor Basterretxea, José Luis Zumeta, Rafael Ruiz Balerdi, Amable Arias, Remigio Mendiburu, José Antonio Sistiaga, Agustín Ibarrola, Dionisio Blanco, José Ramón Carrera, Vicente Larrea, Carmelo Ortiz de Elguea, Juan Mieg, Joaquín Fraile o muy cercanos a ellos como Ricardo Ugarte, Rafael Lafuente, José Aguirre o Mari Paz Jiménez. Sin embargo, junto a ellos, emergen varios nombres de jóvenes autores de la generación posterior, nacidos en torno a los años cuarenta y cincuenta, que empiezan a

⁴Comisión Organizadora, “Carta a los colaboradores”, Tolosa, 12 de abril de 1972, Archivo Municipal de Tolosa, AMT, sin signatura.

⁵ Ofrecieron conferencias los intelectuales José Miguel de Barandiarán, Juan San Martín, Ángel Lertxundi, Antxon Valverde, y participaron entre otros artistas Xabier Lete, Lourdes Iriondo o los grupos Oskarbi y Erketz de danzas. Pueden consultarse todas las actividades en el Folleto de la “Euskal Kultur Hamabostaldia”, Tolosa. y también en prensa: ARAMBURU, Javier de, “Mañana dará comienzo, en Tolosa, la Quincena de Cultura Vasca”, *La Voz de España*, 5 de mayo de 1972, p. 15.

⁶ En el folleto de la muestra citan la presencia de 36 artistas, pero al hilo de las descripciones de las crónicas de la época se deduce la presencia de un creador más. *Euskal Kultur Hamabostaldia. Arte-Erakusketa* [Cat. Exp.], 6 - 21 de mayo de 1972, Palacio Zavala, Tolosa. San Sebastián [s. n.] [Gráficas Ibarra], 1972.

ser partícipes de la escena creativa del momento tales como Marta Cárdenas, Vicente Ameztoy, Ramón Zuriarrain, Carlos Sanz, José Llanos, Tomás Hernández Mendizábal, Fernando Mirantes o Santos Iñurrieta⁷. La presencia de estos artistas indicaba una nueva situación plástica con posturas creativas emergentes que empiezan a introducirse dentro de la denominación de arte vasco.



Figura 2. Folleto de mano de la exposición de arte de la “Euskal Kultur Hamabostaldia”, mayo 1972. Fuente propia.

Se debe de tener en cuenta que todavía en estos momentos, en los inicios de la década de los setenta, el sentimiento colectivo de un arte propio de la zona que los colectivos de la Escuela Vasca habían promovido era todavía notable pese al fracaso sufrido. En realidad, este tipo de iniciativas lo que promovían era una recuperación de sus postulados más identitarios y no tanto de los plásticos. Quizás por ello, ahora se da cabida a más opciones estilísticas que las que en su momento se aceptaron y por ello se trató de una buena recopilación testimonial -pese a las ausencias y a la reducción de nombres que existía-, de las múltiples y diversas tendencias que predominaban en esos momentos en la creación artística vasca.

Junto a la mencionada exposición y dentro de los actos programados en las jornadas culturales tolosarras hubo otras actividades interesantes para la difusión del arte vasco. De una parte, se celebró una exposición durante los tres primeros días por parte de la recientemente creada Escuela de Arte de Deba, cuyos miembros pusieron en marcha diversos ensayos de expresión libre para el público, sobre todo enfocado a la experimentación de los niños, una actividad que estaba reportando buenos resultados en el centro⁸. Por otro lado, tuvo lugar el viernes 12 de mayo una conferencia sobre el arte como medio de expresión, ofrecida por José María Larramendi, también miembro de la Escuela de Arte de Deba⁹.

Con todo, la exposición colectiva de arte vasco fue la que mayores elogios y repercusión adquirió de toda la “Quincena Cultural Vasca” de Tolosa. La resonancia que logró en prensa fue muy notable con sendos artículos sobre la misma en los periódicos de la región¹⁰; pero sobre todo fue relevante, según señalaban las crónicas de

⁷ El resto de participantes fueron: José Gracenea, Alejandro Tapia, Matilde Lapayese, Miguel Ángel Álvarez, Gonzalo Chillida, Carlos Bizkarrondo, José Aguirre, Adolfo Arri, Rafael Ortiz, Rambie, Tomás Hernández Mendizábal, Luis Irisarri y Arturo Delgado.

⁸GASTAMINZA, Genoveva, “I Exposición de Arte Vasco”, *La Voz de España*, 6 de mayo de 1972, p. 18.

⁹ Aunque estaba anunciada otra conferencia por parte de José Luis Merino para el mismo día sobre “Problemáticas de la producción artística. El arte y los críticos”, no se llevó a cabo.

¹⁰ Hubo artículos sobre la misma de una longitud notable en los diarios *La Voz de España* y *El Diario Vasco* así como en las revistas en euskera *Zeruko Argia* y *Anaitasuna*.

la época, la respuesta popular que los espectadores habían ofrecido a la misma, ya que habían concurrido de manera ininterrumpida desde su inauguración y lograron que se superaran las previsiones de asistencia más optimistas¹¹. Tanto es así que, aunque estaba programado que quedara abierta durante los días que duraba la quincena cultural, finalmente se amplió su duración hasta finales del mes de mayo. Se demostraba así el éxito de la organización al conseguir acercar el arte más actual al pueblo, que había respondido con un interés inesperado e insólito para la época. Uno de los factores determinantes para su éxito fue erigirse en una de las primeras ocasiones en las que se reunió a gran parte de los creadores de vanguardia del momento, quienes en esos años contaban con un prestigio social bastante elevado no solo por su trabajo creativo - algunos creadores habían sido premiados y reconocidos internacionalmente, caso de Chillida, Basterretxea, Mendiburu, Balerdi o Sistiaga- sino también por su militancia en defensa de una cultura propia. A ello ayudó también el resto de manifestaciones culturales populares que tanta acogida tendrían a partir de entonces en múltiples semanas y festivales similares que se pondrían en marcha.

En definitiva, se trató de un acontecimiento de promoción del arte vasco significativo del momento, surgido por parte de una entidad cultural privada, que logró una labor de difusión muy destacada. Debido a la buena acogida que tuvo la “Quincena Cultural Vasca” de Tolosa, al año siguiente, en 1973, los mismos organizadores pusieron en marcha otra nueva “Quincena Cultural Vasca”, “*Euskal Kultur Hamabostaldia*”, con un programa similar repleto de actos desde el 5 al 20 de mayo, entre los que nuevamente adquirió un fuerte protagonismo la muestra de arte vasco organizada en el Palacio Zavala, que vio aumentar la presencia de creadores y obras notablemente.

En la denominada como “II Exposición de Arte Vasco”, en clara relación con la continuidad del evento, concurrieron 46 artistas con 87 obras, sobre todo procedentes de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava; aunque también, a diferencia de la edición del año anterior, pudo verse la obra de los navarros, lo cual enriquecía la visión de la plástica más actual del territorio y aportaba una vía de conocimiento más amplia. Entre todos ellos pudo contarse nuevamente con las figuras consolidadas de la vanguardia de los años sesenta que ya habían estado presentes en 1972, y con una destacada repetición de nombres de pintores y escultores de Guipúzcoa, Álava y Vizcaya¹², junto a los jóvenes guipuzcoanos que emergían en esos momentos, como Andrés Nagel o Juan Luis Goenaga, quienes se unieron a los que repetían experiencia, como Marta Cárdenas, José Llanos, Vicente Amezttoy, Ramón Zuriarrain o Tomás Hernández Mendizábal. Junto a ellos, se contemplaron las estilísticas contemporáneas de los navarros Javier Morrás, Juan José Aquerreta, Pedro Osés, Pedro Salaberri o Isabel Baquedano¹³.

Se trató de una nueva ocasión para comprobar la situación de la plástica de la región de manera amplia y actual, hasta el punto de que las crónicas de la época comentaban que sería mejor cambiar el título de la muestra y señalarla como una exposición de arte actual, dada la limitación estilística de posturas vanguardistas a la que se veía

¹¹ ASKALEKU, “Hamabostaldia dela ta...”, *Zeruko Argia*, núm. 485, 18 de junio de 1972, p. 19.

¹² Repitieron Ortiz de Elguea, Iñurrieta, Lafuente, Mieg, Aguirre, Larrea, Ibarrola, Blanco, Mirantes, Carrera, Arri, Zumeta, Sanz, Arocena, Gracenea, Bizkarrondo, Arias, Ugarte, Balerdi, Gonzalo y Eduardo Chillida y Basterretxea.

¹³ La inclusión de los artistas navarros estaba relacionada claramente con la experiencia que entre todos habían tenido en la “Muestra de Arte Vasco” de los Encuentros de Pamplona de 1972. El listado completo de obras, en: *Euskal Kultur Hamabostaldia. Arte Erakusketa* [Cat. Exp.], 5-20 de mayo de 1973, Tolosa, San Sebastián [s. n.] [Gráficas Ibarra], 1973.

reducida¹⁴. Incluso, como complemento informativo a la muestra, se programó una charla con diapositivas de obras artísticas ofrecida por el escultor Néstor Basterretxea, y también se quería colocar un tórculo para que los propios artistas produjeran sus grabados con el propósito de que fueran repartidos entre el pueblo y los establecimientos de la localidad (un dato aparecido en prensa que no pudimos comprobar si se llevó a efecto)¹⁵.

Igualmente, esta exposición supuso un nuevo intento para una toma de contacto de todos los artistas vascos, incluidos los navarros, después del fracaso de los Encuentros de Pamplona del año anterior, que confirmaron oficialmente su incapacidad por sostener una unión colectiva, dadas las múltiples sensibilidades estilísticas e ideológicas. Sea como fuere y tras los múltiples problemas sufridos, en Tolosa volvieron a presentarse todos unidos, en gran medida porque el impulso era popular y no oficial, y porque el deseo de mostrar una realidad cultural nacional, propia y reflejo de una identidad, frente a las trabas del pasado, alentaba a los artistas a participar voluntariamente con sus obras.

Tal como sucedió en la edición anterior, la asistencia de público fue muy numerosa, lo que demostraba un interés por estas iniciativas culturales, pero sobre todo una voluntad por conocer la plástica más actual de la región, dado su reconocimiento social. Pese a que el éxito de estas dos experiencias pudiera hacer pensar en recuperar la idea utópica de unión entre todos los artistas vascos, los problemas que este tipo de exposiciones colectivas conllevaban hicieron que al año siguiente no se repitiera la fórmula de colectiva de arte vasco en la “Quincena Cultural Vasca” celebrada en Tolosa en octubre de 1974. En su lugar, se preparó una exposición individual del pintor Alejandro Tapia, con lo que se rompía con el interés de demostrar una panorámica creativa del momento vasco.

En años posteriores, la fórmula de las quincenas culturales en Tolosa fue modificada por una labor más informativa y no tan popular, sin festivales ni exposiciones de arte contemporáneo. Se ofrecían conferencias divulgadoras bajo la denominación de “Curso de Cultura Vasca”, con un programa para todo un curso escolar que seguía muy relacionado con la identidad vasca y entre cuyos temas se incluía la situación del arte vasco del momento¹⁶. Era una práctica que empezaba a tener un fuerte auge en esos primeros momentos de transición política, cuando proliferaron por toda la geografía vasca cursos y seminarios con una voluntad informadora sobre la cultura del pueblo vasco, y cuando el interés por el arte vasco se mantenía en pleno vigor.

A semejanza de lo organizado en Tolosa, en otro valle guipuzcoano, el Urola, se pusieron en marcha, en diciembre de 1972, otras jornadas culturales de carácter e intereses reivindicatorios nacionalistas. Celebradas bajo la denominación de “*Urola Ibarreko Biltzarrak*” –“Jornadas del valle del Urola”, en castellano-, el grupo cultural “Carmelo Etxegaray” de Azpeitia desplegó en dicha localidad un extenso programa de once días con diversas actividades que, al igual que lo organizado en Tolosa, contó con una feria del libro y disco vascos, festivales de música popular y danzas vascas, así

¹⁴BERRUEZO, José, “Exposiciones, artistas y ...”, *El Diario Vasco*, 13 de mayo de 1973, p. 12.

¹⁵ “Exposición de arte vasco en la Quincena Cultural de Tolosa”, *La Voz de España*, 28 de abril de 1973, p. 21.

¹⁶ Los encargados en 1977 de ofrecer las conferencias sobre pintura y escultura vasca fueron Edorta Kortadi y Néstor Basterretxea. Ikastola Laskurain, “Carta a D. Pedro Recalde”, Tolosa, 23 de septiembre de 1976, AMT, sin signatura.

como sesiones de teatro, cine y poesía y conferencias sobre temas de arte, urbanismo, tradiciones vascas o música¹⁷. Con el interés de ofrecer una muestra de todos los ámbitos culturales, y con una amplia relevancia dentro de los actos, se organizó una muestra de arte actual. Celebrada con la colaboración de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa en la Casa Antxieta, a diferencia de las colectivas promovidas por otros colectivos populares, en esta ocasión se limitó la representación a los artistas guipuzcoanos, aunque fuese anunciada como una exposición de arte vasco (Figura 3). En total fueron 29 creadores con cuatro obras cada uno, que dieron como resultado una extensa muestra de más de un centenar de trabajos presentados. La amplitud de nombres representados abarcaba desde los más destacados escultores y pintores de la vanguardia vasca, como Chillida, Basterretxea, Mendiburu, Ugarte, Sistiaga, Balerdi o Zumeta, hasta los más jóvenes de la región, como Nagel, Goenaga, Amezttoy, Cárdenas, Llanos, Zabala o Zuriarrain, y otros relacionados con posturas estilísticas más tradicionales, como los miembros del grupo Ur o varios pintores de la Asociación Artística Guipuzcoana¹⁸. En definitiva, una buena muestra del arte del momento de la provincia, sin selecciones que pudieran entorpecer su valoración y entre las que empezaban a destacar por su carácter innovador, las obras de Nagel, Amezttoy, Cárdenas, Llanos o Zuriarrain, entre otros¹⁹.



Figura 3. Folleto de la “Exposición de Arte Vasco” celebrada en Azpeitia, 7-17 diciembre 1972. Fuente propia.

Para completar la información artística, la Escuela de Arte de Deba también participó con una jornada sobre su labor y, por otro lado, tuvo lugar una conferencia ofrecida por el crítico Santiago Amón sobre el arte moderno vasco. Igualmente relevante fue la presencia de las manifestaciones más actuales en cuanto a la música y el cine vasco del momento. El compositor José Luis Isasa presentó su obra *Ageri* –“Aparecer”, en castellano- en la que realizaba una original composición con instrumentos tradicionales vascos junto a otros electrónicos, donde se combinaban los sonidos con las imágenes de obras del artista abstracto José Antonio Sistiaga. En cierto sentido, aunque con unos

¹⁷ Puede consultarse el programa en: “Urola Ibarreko Biltzarrak”, *Zeruko Argia*, núm. 509, 3 de diciembre de 1972, p. 7.

¹⁸ Todos los nombres representados están en: *Exposición de Arte Vasco* [folleto exposición], 7-17 de diciembre de 1972, Casa Antxieta, Azpeitia, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa [1972].

¹⁹ GASTAMINZA, Genoveva, “¿Será la casa de Anchieta de Azpeitia un futuro museo de arte vasco actual?”, *La Voz de España*, 23 de diciembre de 1972, p. 20.

objetivos totalmente diferentes, se recuperaban las experiencias vanguardistas de los Encuentros de Pamplona que habían tenido lugar en el verano de ese mismo año, 1972.

La resonancia de estas jornadas fue bastante notable no solo en el aspecto cultural y artístico, sino también en el plano reivindicatorio y nacionalista. Tal fue el eco que obtuvo, que incluso el periódico *The New York Times* reseñaba las jornadas como un medio para explicar la situación conflictiva de los vascos, con una cultura que quedaba coartada por los gobiernos francés y español, y llegaba a denominar a sus organizadores y participantes como separatistas. En ese sentido, incluso explicaba cómo las obras de arte expuestas habían tenido que pasar un control de censura en sus títulos, y señalaba que la abstracción trabajada raramente llegaría a decir nada al público que iba a las salas, aunque su presencia servía para reafirmar la idea de separatismo vasco porque las obras eran un ejemplo de lo vasco²⁰.

El éxito de público que tuvieron la mayoría de las jornadas señaladas hizo que la fórmula elegida de festivales, conferencias y muestras de arte, libro y disco vascos se repitiera en otros pueblos, sobre todo guipuzcoanos, como Ordizia, que en 1973 organizó la “Semana del conocimiento en Ordizia”, “*Ordiziako Jakintza Astea*”, por parte de la asociación cultural Jakintza: no obstante, en esta exposición de arte no se dio una presencia tan masiva de artistas ni tampoco se realizó una labor divulgativa sobre la creación vasca²¹. Asimismo, un año más tarde, en otra localidad guipuzcoana, Bergara, se puso en marcha otra “Quincena Cultural Vasca”, organizada por la Asociación “*Bergarako Urrats Berriak*” –“Pasos nuevos de Bergara”- desde el 6 al 22 de diciembre de 1974. Nuevamente hubo numerosas actividades y espectáculos, entre los que destacaban una feria de libros y discos vascos²² y una muestra de pintura y escultura que inauguraba el acontecimiento en la sala principal del Ayuntamiento de Bergara. En la misma se pudieron ver las obras de creadores fundamentalmente jóvenes y guipuzcoano,s como Ameztoy, Nagel, Goenaga, Zuriarrain, Llanos, Basterretxea o Mendiburu, junto a alaveses como Álvarez Plágaro, Álvarez Vélez, Iñurrieta, Mieg u Ortiz de Elguea. Aunque fuera una representación más reducida que en otras ocasiones, la misma fue bastante interesante por la juventud de los autores citados, de modo que se proclamaba una renovación de los lenguajes plásticos unida a las reivindicaciones de la generación anterior.

Realmente, lo que se pretendía con estas iniciativas era introducir a la sociedad vasca en la realidad cultural nacional a través del conocimiento de las manifestaciones de su propia tradición cultural y artística. Por ello se organizaban festivales con música folklórica, tradicional y moderna, así como danzas vascas o conferencias sobre cuestiones regionales o ferias de libros y discos, además de las exposiciones de arte vasco colectivas que demostraban a la sociedad parte de la creatividad más reciente del

²⁰ En el original: “*What draws the public, a festival source said, is that the works are Basques and to attend the show is to affirm Basque separateness*”. KAMM, Henry, “For Basques, the French-Spanish Border is an Affront”, *The New York Times*, 13 de diciembre de 1972, s. p. [hemeroteca digital].

²¹ Durante una semana se ofrecieron diversas charlas informativas sobre la fotografía y el cine, editoriales vascas, bertsolarismo, educación y niños, todo ello acompañado de varios festivales de música, txistularis, bertsolaris o danzas. TRIKUARRIETA, “*Ordiziako Jakintza astea*”, *Zeruko Argia*, núm. 548, 2 de septiembre de 1973, p. 7.

²² Los actos más exitosos fueron tanto la feria del libro y disco como la exposición de fotografías, los festivales de bertsolaris, trikitilaris, dantzaris o la proyección de películas y los conciertos de Mikel Laboa, Benito Lertxundi, Gorka Knörr, Xabier Lete, Lourdes Iriondo y Oskarbi. “*Begarako Euskal Hamabostaldia*”, *Anaitasuna*, núm. 289, 15 de enero de 1975, pp. 6-7.

momento. Se trataba de una oportunidad para difundir al público de una manera muy cercana la creatividad plástica, con una proyección de carácter informativo y educativo más que de inclusión en los circuitos artísticos. Tales exposiciones, a pesar de significar una oportunidad para crear conexiones entre los artistas vascos, con la posibilidad de hacer autocrítica sobre lo que se estaba generando en ese momento, no se aprovechaban en su totalidad. No obstante, artistas como José Llanos reconocían lo interesante de este tipo de exposiciones, sobre todo por el éxito de participación ciudadana: “*recuerdo que fue magnífico, monumental el éxito que aquello tuvo, por ejemplo, en Azpeitia, en donde todo el pueblo participó en aquella manifestación de arte. Fue una actividad que funcionó muy bien. (...) Es algo que debiera volver y montarse*”²³.

Con todo, estos acontecimientos divulgativos y culturales tuvieron tal relevancia que incluso se llevaron a otras poblaciones españolas como un paradigma del deseo de reclamar y asentar una idea de cultura propia de carácter vasco fuera de las fronteras regionales que, sobre todo, regenerara la imagen estereotipada del pueblo vasco que se había ido forjando durante muchos años. Fue el caso de Zaragoza, en cuya Universidad los estudiantes vascos organizaron en marzo de 1973 un ciclo de actos culturales y folklóricos denominados como “Semana Vasca”. En este caso, además de las actuaciones de bailarines vascos, música tradicional y actuaciones de poesía y literatura vasca, se celebró en la galería Atenas de la capital aragonesa una muestra con obras de artistas guipuzcoanos que habían participado en el Grupo Gaur a mediados de los años sesenta dentro del Movimiento de Escuela Vasca²⁴, con la excepción de Jorge Oteiza, quien a pesar de ser el impulsor ideológico del colectivo, no se presentaba a ninguna de estas exposiciones. Hubo además un coloquio sobre la importancia del grupo en el ámbito artístico vasco junto a otras conferencias sobre cultura vasca²⁵. En 1978 y con otros impulsores, la ciudad de Barcelona también acogió una semana de cultura vasca con motivo de la apertura de la primera sociedad vasca en la ciudad condal. El promotor fue la sociedad gastronómica “*Euskalzaleak*” instalada en la ciudad condal, que quiso dar a conocer al pueblo catalán lo que en el momento significaba la cultura vasca, sin erigirse en representación de nadie, pero ofreciendo una imagen de la cultura del País Vasco sin las distorsiones informativas que llegaban a esos lares²⁶. Para ello, además de la preparación de cenas de los más renombrados restaurantes vascos, también ofrecieron nuevamente actuaciones de músicos, cantantes y bailarines junto a una muestra de arte vasco actual, con siete pintores guipuzcoanos: Ruiz Balerdi, Goenaga, Arrastalu, Zumeta, Llanos, Zuriarrain o Ameztoy²⁷.

3. Iniciativas populares en la segunda mitad de los años setenta

Sin embargo, poco a poco, los ánimos por promover y difundir una cultura popular van a ir decreciendo tanto entre los artistas como entre las propias entidades organizadoras, y la

²³S. A. “José Llanos y la narrativa del paisaje”, *Unidad*, 18 de diciembre de 1975, p. 3.

²⁴ Puede consultarse la reseña sobre la muestra en: AZPEITIA, Ángel; LORENTE, Jesús Pedro [ed.], *Exposiciones de arte actual en Zaragoza. Reseñas escogidas. 1962-2012*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 174-175.

²⁵ Contó con la presencia de los poetas José Antonio Arze, Xabier Lete y los músicos Mikel Laboa, José Mari Zabala o Lourdes Iriondo, junto con el grupo Oskarbi, Anexa de teatro o Goizaldi de danzas. ECHANIZ MACAZAGA, José Manuel, “Semana Vasca, en Zaragoza”, *Unidad*, 8 de marzo de 1973, p. 8.

²⁶ “Semana Cultural Vasca”, *La Vanguardia*, 18 de noviembre de 1978, p. 19.

²⁷ “Euskal cultura Barcelonan”, *Zeruko Argia*, núm. 809, 3 de diciembre de 1978, p. 24.

voluntad de mostrar una identidad en las creaciones plásticas y en el resto de manifestaciones artísticas y culturales irá quedando en manos de los estamentos oficiales, de manera que para mediados de la década es constatable la menor incidencia de estas iniciativas en los pueblos vascos. A partir de estos momentos, fundamentalmente se imparten cursos culturales en lugar de las jornadas multiculturales. Con una duración mayor, se trataba de conferencias que pretendían revisar la cultura vasca y darla a conocer a una sociedad que demandaba de un análisis de la misma para poder posicionarse. Numerosas asociaciones de diferentes poblaciones repitieron la fórmula de coloquios y diálogos sobre diversos aspectos culturales, pero con desarrollos desiguales en cuanto a la promoción artística, ya que generalmente se atendía al desarrollo creativo vasco en informaciones sobre el mismo, sin realizar muestras colectivas de arte²⁸. Pueden destacarse, por su importancia, las semanas culturales llevadas a cabo por los Estudios Universitarios y Técnicos de Guipúzcoa (EUTG) de San Sebastián, dependientes de la obra social de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, que a lo largo del curso escolar 1976-1977 organizaron el primer curso de Cultura Vasca, concebido como un Curso de Extensión Universitaria, para “ofrecer a todos los interesados la oportunidad de adquirir unos conocimientos básicos sobre el País Vasco en las diversas áreas de la cultura humanística”²⁹. Entre sus temas hubo un amplio espacio para la situación del arte en el País Vasco desde el Medioevo hasta los problemas definitorios de la situación más actual del mismo³⁰.

Por último debe señalarse la celebración en 1977 del festival denominado “8 ordu kulturgintzan” -8 horas en la cultura, en castellano- organizado por la asociación cultural “Kulturgintza”, de reciente creación e impulsada a su vez por una organización de la izquierda comunista, EKE - OIC³¹. Su pretensión era, sobre todo, potenciar la cultura a todos los niveles populares frente a la utilización que consideraban que las clases dirigentes hacían de la misma. Con ese afán organizaron el 29 de octubre una jornada en la Feria de Muestras de Bilbao, que duró ocho horas, en la que se ofreció una panorámica sobre las más diversas ramas de la cultura: cantantes de procedencias diversas, *bertsolaris*, proyecciones de filmes, debates y también una exposición de arte (Figura 4). Redactaron un manifiesto³² en el que afirmaban su objetivo de ofrecer la cultura al pueblo sin la utilización ideológica ni idiomática que se estaba produciendo y, sobre todo, con un deseo socializador del arte que suscitara un debate que enriqueciera y ayudase a avanzar en la búsqueda de una identidad cultural defensora de los intereses del pueblo trabajador³³.

²⁸ Son innumerables los cursos culturales que se celebraron a lo largo de toda la década de los setenta, con diferentes repercusiones.

²⁹ Entre los temas tratados: geografía, etnografía, prehistoria, historia o costumbres, así como arte vasco. “Cultura vasca”, *Gaiak*, núm. 2, invierno 1976/1977, pp. 330-333.

³⁰ VV.AA., *Cultura Vasca II*, San Sebastián, Erein, 1977.

³¹ Ezker Komunistaren Erakundea – Organización de Izquierda Comunista, “Notas del Partido”, *Iraultza, Ezker Komunita Erakundearen Euskadiko hamabosteroko*, núm. 16, 4 de noviembre de 1977, p. 2.

³² Puede consultarse en GUASCH, Ana María, *Arte e ideología en el País Vasco: 1940-1980*, pp. 315-318.

³³ UBETAGOYENA, Lourdes, “8 Ordu Kulturgintzan”, *Unidad*, 20 de octubre de 1977, p. 9.



Figura 4. Cartel publicitario de “8 ordu kulturgintza”, 67x98 cm. Fuente propia.

En la muestra artística se dieron cita pintores y escultores diversos, entre los que destacaron los más jóvenes y desconocidos frente a los consolidados y reconocidos, tal como había sucedido en la primera mitad de la década (Figura 5). Entre ellos fue notable la presencia de artistas navarros, como Mariano Royo, Pedro Salaberri, Pedro Osés, Ernesto Murillo, Pedro Manterola, Javier Suescun y José Antonio Eslava, así como los vizcaínos Miguel Díez Alaba, Fernando Mirantes, Mari Puri Herrero, Gabriel Ramos Uranga, Ramón Carrera, hermanos Roscubas o José Ramón Sainz Morquillas, así como jóvenes guipuzcoanos y miembros de la Escuela de Deba, como Koldo Merino o Guillermo Andonegui³⁴. Se trataba de un grupo de creadores que, comprometidos socialmente con las ideas promovidas por la asociación organizadora, demostraban una panorámica ecléctica y sobre todo comprometida, de la plástica del momento en el País Vasco. No obstante, desde la propia organización lamentaban no haber contado con una representación más amplia, debido al poco tiempo de antelación con el que habían avisado³⁵.

Otras de las actividades más relevantes en relación con las manifestaciones plásticas, fue la oportunidad de asistir a la gestación de una obra de arte en directo. Los alumnos del último curso de la Escuela de Bellas Artes de Bilbao fueron los encargados de ofrecer, de manera colectiva, sus experiencias creativas a lo largo del panel situado tras el escenario de los cantantes. Mientras ellos actuaban, los miembros de la escuela fueron gestando y modificando la obra colectiva, con lo que el escenario también lo hacía y ofrecían una forma nueva de acercarse al arte, lejos de los individualismos del estudio y de su resultado final.



³⁴ “Kulturgintza. Proyección de películas y exposición de artistas vascos”, *Egin*, 29 de octubre de 1977, p. 2.

³⁵ “Kulturgintza”, *Iraultza*, núm. 16, 4 de noviembre de 1977, p. 24.

Figuras 5 y 6. A la izquierda, imagen de la muestra artística celebrada en “8 ordu kultur gintzan”; y a la derecha, varios participantes pintando los paneles de las paredes. Fotografía extraída de *Unidad*, 1 de noviembre de 1977, p. 7.

El éxito de la jornada se constató con el numeroso público que acudió a la cita³⁶, seguramente como consecuencia de la variedad de cantantes que se dieron cita en la misma, que resultaron ser el atractivo más importante del certamen³⁷. Aun así, lo verdaderamente interesante, según las crónicas, fue la exposición de pintura y escultura vasca, al igual que la proyección durante las ocho horas que duró el festival, de películas como el “*Acorazado Potemkin*” de Eisenstein, “*La Caza*” de Saura o varias producciones vascas³⁸. Del mismo modo, y con una idea de expresión libre y popular que diera cabida a las manifestaciones artísticas espontáneas, se colocaron en las paredes diversos papeles en blanco junto con brochas y botes de pintura para que cada uno pudiera expresar sus sentimientos e intereses (Figura 6); una iniciativa que tuvo una gran aceptación dado que, casi al poco tiempo de abrir las puertas, todos los espacios estaban ocupados³⁹. Todo ello constituyó un audaz intento de popularizar el arte con la idea social de arrebatar el monopolio de la cultura a las clases dominantes, para hacer al pueblo creador y partícipe del hecho cultural. La experiencia, no obstante, no encontró una continuidad en años posteriores, aunque su ejemplo sirvió para futuras ocasiones en las que se organizaba una jornada de música y actividades paralelas para plantear reivindicaciones relacionadas con lo cultural vasco⁴⁰.

4. Conclusiones

Pese a que en los años setenta en el País Vasco se aprecia en el arte una pérdida paulatina de la conciencia identitaria y un asentamiento de estéticas individualistas, hemos constatado, con la enumeración de las diversas semanas culturales y actividades puestas en marcha desde entidades populares y la participación en las mismas de los artistas vascos contemporáneos, cómo todavía perviven experiencias que pretenden ofrecer de manera popular una definición identitaria de la cultura de la zona a través de las manifestaciones creativas.

Las múltiples semanas culturales que proliferaron como celebraciones populares mantuvieron el carácter de resistencia cultural que en los años sesenta se había proclamado por parte de numerosos artistas vascos. Si bien en las mismas se incluían variados actos de disciplinas múltiples que ensalzaban el folclore y la cultura del país, es muy relevante que las exposiciones de arte contemporáneo fueran las que recogían las mayores alabanzas, y es que el arte vasco contemporáneo continuaba participando como modelo combativo y como expresión genuina de las características propias de la

³⁶ Según las crónicas, fueron unas 15.000 personas, un dato sorprendente para ser en una sola jornada. J. A., “Quince mil personas asistieron al Festival de Cultura Vasca”, *El País*, 1 de noviembre de 1977, p. 25.

³⁷ Autores como Carlos Cano, Elisa Serra, Miró Casabella, Marina Rosell o José Antonio Labordeta, desde diferentes provincias de España, el grupo Gwendal de Inglaterra, Cuarteto Cedrón de Argentina, Mont Joia de Occitania, Soledad Bravo de Venezuela y los vascos Imanol, Amuriza, Lopategi y Azpillaga. “8 ordu kultur gintzan”, Bilbon”, *Egin*, 21 de octubre de 1977, p. 21.

³⁸ Se proyectaron los cortometrajes “Expediente”, de Manuel Coronado y Carlos Rodríguez Sanz, y las obras de los realizadores Gutiérrez, Franco, Font-Bellida, Badiola, García, Clavel y Ugarte. La sala estuvo abarrotada completamente en todos los pases.

³⁹ UBETAGOYENA, Lourdes, “Kultur gintza. Numerosa acogida a las ocho horas culturales”, *Unidad*, 1 de noviembre de 1977, p. 7.

⁴⁰ Así sucedió con los festivales celebrados en 1978 en favor del euskera, “24 orduz euskaraz” -24 horas en euskera- puesto en marcha por la emisora Herri Irratia, o el “*Bai Euskarari*” -Sí al euskera- promovido por Euskaltzaindia, la Academia de la lengua vasca.

zona vasca. Todo era consecuencia de la situación a la que se estaba haciendo frente, en la que se sentía una necesidad de autoafirmación de una cultura propia enraizada en lo autóctono, que paradójicamente había adquirido en el arte abstracto y contemporáneo la categorización de vasco. Si bien se trataba de poéticas que todavía en los años setenta chocaban con el desconocimiento y la falta de comprensión por parte de la población, por el contrario, la sociedad llegaba a aceptarlas y reconocerlas como propias debido al impulso y el prestigio que varios artistas habían logrado con sus reconocimientos internacionales, que se habían engastado junto a un discurso identitario de gran calado en esos momentos.

Las semanas culturales que hemos analizado partían de la convicción de que lo oficial no otorgaba la importancia necesaria a la cultura vasca para afirmarse y, por ello, era el pueblo el que debía de trabajar con esfuerzo para lograr sacar adelante un proyecto que definiera lo próximo. Su pretensión era lograr una legitimación de un arte vasco propio, con características definitorias de la zona y mostrarlas y explicarlas de manera popular, en pequeñas localidades que lograran dar visibilidad y conocimiento al trabajo de los creadores vascos. Es relevante comprobar cómo frente a las grandes exposiciones colectivas de arte vasco contemporáneo que tuvieron lugar en los años setenta, que incluso llegaron a celebrarse fuera de las fronteras vascas -México, Venecia, Madrid o Barcelona-, donde los mayores problemas provenían de la selección de artistas, en las iniciativas que acabamos de dar a conocer la asistencia era completamente libre y dependía únicamente de la implicación de cada artista, por lo que se produce por una convicción en lo que se promueve a nivel cultural, y resulta secundario el sentido artístico individualista.

Por todo, consideramos que la celebración de las múltiples semanas culturales y jornadas vascas de estos años fue una experiencia muy particular del País Vasco, donde lo más positivo era el acercamiento tan popular y directo que proporcionaban de la expresión plástica a todos los niveles de la sociedad. Debemos recordar que si las exposiciones llegaban a celebrarse era gracias a la generosidad y facilidades dadas por los artistas participantes, quienes desinteresadamente colaboraban con sus obras e ideas en el montaje de las exposiciones. Es muy significativo recalcar el carácter popular que tuvieron estas muestras y semanas ya que, en la mayoría de los casos, hacían frente a todas las gestiones y gastos gracias a la colaboración que todos los implicados ofrecían. Los artistas participaban con su trabajo y su esfuerzo en las exposiciones puestas en marcha, incluso llevando las obras con sus propios medios, ya que era más fuerte el deseo de exponer y reivindicar una cultura autóctona que el interés económico que pudiera seguirse de las mismas. Todo denotaba un compañerismo y un compromiso inéditos que surgían de la fuerza por reivindicar lo culturalmente solapado.

No obstante, en una década de fuertes transformaciones y contradicciones en todos los ámbitos, también el arte va a perder ese interés por lo propio. La irrupción de nuevas generaciones con una mayor información sobre lo acontecido fuera de las fronteras vascas y, sobre todo, la posibilidad de contar con nuevos medios de difusión públicos e institucionales van a provocar el asentamiento de posturas individualistas en los artistas vascos que, paulatinamente, van a olvidar el carácter combativo anterior para centrarse en su desarrollo creativo. El panorama resultante derivará en una situación artística más enriquecedora y dinámica en cuanto a prácticas creativas, que incluso, llegará en los tiempos posmodernos a olvidar los cuestionamientos de lo propio para equipararse con lo que en otras latitudes estaba realizándose.

Bibliografía

- ASKALEKU, “Hamabostaldia dela ta...”, *Zeruko Argia*, núm. 485, 18 junio 1972, p. 19.
- AZPEITIA, Ángel; LORENTE, Jesús Pedro [ed.], *Exposiciones de arte actual en Zaragoza. Reseñas escogidas. 1962-2012*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.
- BERRUEZO, José, “Exposiciones, artistas y ...”, *El Diario Vasco*, 13 mayo 1973, p. 12.
- ECHANIZ MACAZAGA, José Manuel, “Semana Vasca, en Zaragoza”, *Unidad*, 8 marzo 1973, p. 8.
- GASTAMINZA, Genoveva, “I Exposición de Arte Vasco”, *La Voz de España*, 6 mayo 1972, p. 18.
- GASTAMINZA, Genoveva, “¿Sera la casa de Anchieta de Azpeitia un futuro museo de arte vasco actual?”, *La Voz de España*, 23 diciembre 1972, p. 20.
- GUASCH, Ana María, *Arte e ideología en el País Vasco: 1940-1980*, Madrid, Akal, 1985.
- J. A., “Quince mil personas asistieron al Festival de Cultura Vasca”. *El País*, 1 noviembre 1977, p. 25.
- KAMM, Henry, “For Basques, the French-Spanish Border is an Affront”, *The New York Times*, 13 diciembre 1972, s. p. [hemeroteca digital].
- S. A. “José Llanos y la narrativa del paisaje”, *Unidad*, 18 diciembre 1975, p. 3.
- UBETAGOYENA, Lourdes, “Kulturgintza. Numerosa acogida a las ocho horas culturales”, *Unidad*, 1 noviembre 1977, p. 7.
- UGARTE, Luxio, *La reconstrucción de la identidad cultural vasca. Oteiza /Chillida*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1996.
- TRIKUARRIETA, “Ordiziako Jakintza astea”, *Zeruko Argia*, núm. 548, 2 septiembre 1973, p. 7.
- ZABALA, Garikoitz, “Ocaña, la virgen de las Ramblas”, *Euskadi Sioux*, núm. 9, 1 mayo 1979, pp. 18-19.
- Comisión Organizadora, “Carta a los colaboradores”, Tolosa, 12 abril 1972, Archivo Municipal de Tolosa, AMT, sin signatura.
- Euskal Kultur Hamabostaldia. Arte-Erakusketa*, [Cat. Exp.], 6 -21 mayo 1972, Palacio Zavala, Tolosa. San Sebastián, [s. n.], [Gráficas Ibarra], 1972.
- Exposición de Arte Vasco*, [folleto exposición], 7-17 diciembre 1972, Casa Antxieta, Azpeitia, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa [1972].
- Euskal Kultur Hamabostaldia. Arte Erakusketa*. [Cat. Exp.], 5-20 mayo 1973, Tolosa, San Sebastián, [s. n.] [Gráficas Ibarra], 1973.
- “Bergarako Euskal Hamabostaldia”, *Anaitasuna*, núm. 289, 15 enero 1975, pp. 6-7.
- Ciudad de Fuenterrabia. Fiestas Euskaras. 1925-1975* [Cat. Exp.], 1- 23 agosto 1975, Hondarribia, Galería Txantxangorri, 1975.

- “Kulturgintza”, *Iraultza. Ezker Komunista Erakundearen Euskadiko hamabosterokoa*, núm. 16, 4 noviembre 1977, pp. 24.
- “Cultura vasca”, *Gaiak*, núm. 2, invierno 1976/1977, pp. 330-333.
- “Euskal kultura Barcelonan”, *Zeruko Argia*, núm. 809, 3 diciembre 1978, p. 24.

Cómo citar este artículo:

Vadillo Eguino, M. (2019). El carácter identitario de las iniciativas artísticas populares en el País Vasco durante los años Setenta. *ASRI. Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, (16), 163-177.
